

## SOBRE LOS TÍTULOS DEL QUIJOTE La función del «ingenio»

Nobuaki Ushijima

El *Quijote* de 1605 se titula *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, y el de 1615 *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*. ¿Por qué la diferencia? ¿Qué intención secreta de Cervantes, si la hay, yace aquí? Hasta la fecha, que yo sepa, nadie se ha aventurado a tratar este tema, dejando que el título de esta Segunda Parte sea tildado, en ocasiones, de descuido de Cervantes, o sea para establecer mayor contraste con el de Avellaneda. Y las investigaciones y polémicas en torno a la concepción del título del *Quijote* no han pasado del marco estrecho de la titulación de la obra: es decir, ¿cuándo Cervantes concibió el título? y ¿cuándo remitió el título a la imprenta?

Por otra parte, la palabra «ingenioso» ha venido llamando mucho la atención de los estudiosos. Y hoy en día estamos ya bien informados del sentido de la palabra «ingenioso» y del carácter de la locura del ingenioso hidalgo, gracias principalmente a los beneméritos estudios semánticos hechos por Otis Green, Harald Weinrich, Maldonado de Guevara y Jean-François Cannavaggio, como ha resumido Percas de Ponseti de una manera diestra.<sup>1</sup> Es decir, ya sabemos que, para unos críticos, el ingenio está vinculado a la composición fisiológica del cuerpo; por ejemplo, según la teoría de los humores del doctor Juan Huarte de San Juan, el hidalgo manchego, de temperamento colérico, pudo fácilmente convertirse en un monomaniaco imaginativo y visionario. Para otros críticos, el «ingenio» está vinculado a la cualidad lírica de la facultad imaginativa, es decir, al llamado *furor poético* en el Renacimiento. Con todo, no deja de ser enigmático el problema de los dos títulos del *Quijote*. El objeto de mi comunicación es pensar en la función que tiene el «ingenio» en la obra, para enfocar el mencionado problema desde el punto de vista estructural.

Se podría decir que el *Quijote* es la historia de una metamorfosis o transfiguración del hidalgo Alonso Quijano en el caballero andante Don Quijote, motivada

---

1. Otis H. Green, «El ingenioso hidalgo», *Hispanic Review*, XXV (1957), 175-193; Maldonado de Guevara, «Del ingenio de Cervantes al de Gracián», *Anales Cervantinos*, VI (1957), 97-111; Harald Weinrich, *Das ingenium Don Quijote*, Münster, 1956; Helena Percas de Ponseti, *Cervantes y su concepto del arte*, vol. I, Madrid, Gredos, 1975, pp. 31-51.

por los libros de caballerías. El hidalgo manchego había encontrado su modelo en el gran caballero Amadís de Gaula, cuya vida y hazañas se propuso imitar con la mayor fidelidad posible. En fin, Alonso Quijano quería ser otro personaje distinto del que era; quiso convertirse en un caballero andante y lo hizo.

Por esta metamorfosis es sumamente ambigua o enigmática, porque Don Quijote es un cuerdo loco y un loco que tiraba a cuerdo, como dice Don Diego de Miranda, alias Caballero del Verde Gabán. Imitando a Amadís, Don Quijote representa fielmente su papel, que no es nada normal en la vida cotidiana. Pero Don Quijote también habla y se comporta como un hombre cuerdo, siempre que no se trate de cosas concernientes a la caballería. Es precisamente por esto que surge en el lector la duda de que Don Quijote esté actuando como caballero andante a sabiendas de que no es, en realidad, más que el hidalgo Alonso Quijano. De ahí la teoría de «Don Quijote actor» propuesta por Mark Van Doren.<sup>2</sup> Esto puede comprobarse, en efecto, si se lee la novela con un poco de atención. Déjenme citar sólo un ejemplo, aunque sea mero repaso para ustedes, eminentes cervantistas.

En el capítulo 5 de la Primera Parte, un labrador llamado Pedro Alonso encuentra casualmente a su vecino, Don Quijote, tumbado en el camino recitando un romance. Don Quijote se halla imitando a dos caballeros famosos llamados Valdovinos y Abindarráez, que en cierta ocasión también se vieron en un aprieto semejante. Cuando Pedro Alonso trata de hacerle ver que no es ni Valdovinos ni Abindarráez, sino su vecino Alonso Quijano, Don Quijote contesta rotundamente: «Yo sé quién soy y sé que puedo ser no sólo los que he dicho, sino todos los doce Pares de Francia».<sup>3</sup>

Me parece que lo que Don Quijote quiere decir en este pasaje es que, si él se lo propusiera con fuerza, podría convertirse en cualquier hombre. En estas palabras de Don Quijote puede apreciarse claramente su conciencia, como en otros varios pasajes de la novela. Así que Don Quijote sabía perfectamente quién era. La verdad es que él no se creía caballero andante. Sólo creyó que podría llegar a serlo a fuerza de voluntad. Por consiguiente, un hombre de buena fe, que se ha transformado en el caballero andante llamado Don Quijote, sigue siendo, al mismo tiempo, el hidalgo llamado Alonso Quijano. En esta coexistencia de dos hombres o, más ampliamente, en la fusión de dos elementos o conceptos radica la ambigüedad fundamental y la profundidad esotérica del *Quijote*. Y lo que une o fusiona estos dos elementos distintos y, a veces, opuestos es, a mi juicio, el «ingenio».

Sin duda alguna, la palabra «ingenio», con su derivado «ingenioso», tiene gran importancia en esta novela. Según el cómputo que hizo Carlos Fernández Gómez, la palabra «ingenio» se usa en el *Quijote* cincuenta y seis veces, y, de paso, «ingenioso» nueve veces.<sup>4</sup> Puede que a ustedes no les parezca muy elevada esta frecuencia de cincuenta y seis veces en una novela tan larga como el *Quijote*. Pero si se tiene en cuenta la categoría de la palabra, resulta relevante la alta

2. Mark Van Doren, *Don Quijote's Profession*, Columbia Univ. Press, 1958.

3. Omíto las citas del *Quijote* ya que en el texto está claro de qué capítulos son.

4. Carlos Fernández Gómez, *Vocabulario de Cervantes*, Real Academia Española, 1962.

frecuencia de su uso. Porque «ingenio» es una palabra abstracta de tal carácter que sin usarla ni una vez se puede muy bien escribir una novela. Además, compáren, por ejemplo, con la palabra «vino», que no se cuenta aquí más que cuarenta y siete veces, a pesar de que Sancho Panza bebía continuamente.

Aparte de esto, tenemos que admitir la importancia que Cervantes le presta al «ingenio» en el hecho de que desde el mismísimo principio de la novela aparece la palabra «ingenioso». Realmente es muy significativo el título de la Primera Parte: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Veámoslo de nuevo quitándonos todos los prejuicios. Creo que para entender un libro tan ingenioso como el *Quijote*, que conlleva en sí aspectos que van de lo cómico e infantil hasta las honduras máximas del ser humano, como vio Dostoievsky, necesitamos ojos ingenuos como los de un niño a la vez que como los de un escolástico.

Ahora bien, recordando el punto de metamorfosis del hidalgo Alonso Quijano en el caballero Don Quijote, ¿no parece un poco raro este título? ¿No están mezclados aquí dos elementos diferentes? La respuesta es afirmativa: sí están mezclados o juntos dos tipos de personajes, ya que, hablando con propiedad, el hidalgo no es Don Quijote sino Alonso Quijano, y Don Quijote no es hidalgo sino caballero. Sin embargo, aquí reza expresamente *El ingenioso hidalgo don Quijote*, uniendo dos personas en una.

¿Qué quiere decir Cervantes anteponiendo el adjetivo «ingenioso» al nombre común de «hidalgo»? Según mi interpretación, el hidalgo puede transformarse en Don Quijote sólo porque es «ingenioso», es decir, gracias al «ingenio» que tiene, «ingenio» como el poder que une los distintos elementos. Para hacerse Don Quijote o, más exactamente, para desempeñar el papel de caballero, el hidalgo necesita «ingenio».

Por añadidura, podría decirse que Don Quijote es un bufón sublime y grave, porque es un antihéroe cómico que casi siempre fracasa en su aspecto serio. Generalmente el papel de bufón requiere una gran discreción, como dice Cervantes por boca de Don Quijote en el capítulo 3 de la Segunda Parte: «Decir gracias y escribir donaires es de grandes ingenios; la más discreta figura de la comedia es la del bobo, porque no lo ha de ser el que quiere dar a entender que es simple». Por todo ello, el hidalgo ha de ser «ingenioso» para poder desempeñar el papel de Don Quijote. Resumiendo, el título mismo del *Quijote* de 1605 nos revela que el hidalgo y el caballero están fundidos gracias al «ingenio» en una nueva creación literaria.

Ahora surge, como es lógico, la duda: ¿por qué *El ingenioso caballero*, título del *Quijote* de 1615? Como decía anteriormente, Alonso Quijano quería imitar al gran Amadís tan fielmente que le hacía falta la transfiguración. Pero a la altura de la Segunda Parte, la metamorfosis ya se había consumado en el sentido de que Don Quijote es un caballero andante establecido en un libro escrito por un historiador arábigo llamado Cide Hamete Benengeli. En efecto, a partir del capítulo 3, donde Sansón Carrasco le da la información del libro, Don Quijote comienza a conducirse con la conciencia de ser héroe libresco, y más tarde, en el capítulo 16, al presentarse al caballero del Verde Gabán, Don Quijote dice orgullosamente que «por mis valerosas, muchas y cristianas hazañas, he merecido andar ya en estam-

pa en casi todas, o las más naciones del mundo. Treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia y lleva camino de imprimirse treinta mil veces de millares». En resumidas cuentas, ya convertido plenamente en un caballero andante, Don Quijote vive de la gloria de su gloria, como dice Thomas Mann,<sup>5</sup> y a partir de esta etapa las aventuras del caballero nacen de la popularidad de que gozan él y Sancho, gracias a la historia en que están retratados, es decir, a la Primera Parte. De modo que ya no es preciso poner «hidalgo» en el título y rezar *El ingenioso hidalgo don Quijote*, mezclando así dos personajes. Por eso mismo, el título de la Segunda Parte se ha convertido en *El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha*.

No obstante, el caballero Don Quijote de 1615 tiene que ser «ingenioso» como antes, porque su personalidad sigue siendo ambigua o ambivalente, como resultado de su deliberada actuación, que es el fingimiento. Y hasta llegar más o menos a la aventura de la cueva de Montesinos del capítulo 22, Don Quijote conserva la actitud simbolizada en la frase «Yo sé quién soy», que a su vez caracteriza la Primera Parte. Por ejemplo, un poco antes, en el capítulo 17 de la Segunda Parte, podemos ver al Don Quijote de tal carácter. Al saber Don Quijote que un carro con las banderas reales lleva dos bravos leones, importuna al leonero para que abra las jaulas y eche las bestias contra él. Y cuando le persuaden de que no hiciese locuras semejantes, dando a entender que los leones van a ser presentados a Su Majestad y no vienen contra él, ni lo sueñan, dice terminantemente: «Yo sé si vienen a mí, o no, estos señores leones». Así que se ve a las claras que todavía Don Quijote continúa representando el papel de caballero andante fingiendo locuras. En otras palabras, no siendo loco, lo simula. Esta simulación es, a mi entender, el código clave que rige la primera mitad de todo el *Quijote*, o sea, hasta meterse en la cueva de Montesinos.

Entonces, en la aventura de esta cueva, ¿qué le ocurre a nuestro caballero, quien, en realidad, se quedaba dormido en el fondo? Pues bien, Don Quijote soñó con varios sucesos y escenas maravillosas, entre los cuales el que más me impresiona es el episodio trágico en que Dulcinea del Toboso, acosada por una gran necesidad, envía a sus dos compañeras a Don Quijote para pedirle seis reales, aunque el caballero no pudo acceder a los deseos de la señora de sus pensamientos porque no tenía sino sólo cuatro reales.

Creo que esta aventura soñada en la cueva de Montesinos lleva consigo capital importancia, porque a través de esta experiencia cavernaria Don Quijote llega a un nuevo conocimiento de la vida y, consiguientemente, empieza a presentarnos una nueva fisonomía de su persona. Cuando le han izado del fondo a la superficie, y despertado, le dice a Sancho y al estudiante que le acompañaba: «Dios os lo perdona, amigos; que me habéis quitado de la más sabrosa y agradable vida y vista que ningún humano ha visto ni pasado. En efecto: ahora acabo de conocer que todos los contentos desta vida pasan como sombra y sueño, o se marchitan como la flor del campo». Este conocimiento asaz triste era el mayor

5. Thomas Mann, *Cervantes, Goethe, Freud*, Buenos Aires, Losada, 1961, pp. 34-35.

botín que merecieron los duros trabajos de Don Quijote. Comentando este episodio y estas palabras del caballero, Juan Bautista Avalle Arce dice así, con un acierto insuperable: «Lo que Don Quijote ha soñado en el fondo de la cueva es, ni más ni menos, que el sentido de la vida. Verdadera lección de heroísmo profundamente humano: saber que la vida es sombra y sueños, pero vivirla como si no lo fuese».<sup>6</sup>

De aquí en adelante, nuestro caballero no dirá más «Yo sé quién soy» y se hace cada vez más pensativo, más ensimismado y más melancólico, hasta que la melancolía sea su final. Todo ello es muy natural ya que Don Quijote ha llegado a entender que, sea hidalgo de aldea o sea caballero andante como el héroe libresco, todos los conatos humanos no son más que ilusiones. Sin embargo, Don Quijote prosigue desempeñando su papel. Dicho de otro modo, sabiendo que la vida es sombra y sueños, finge que no lo es, es decir, lo disimula con toda la fuerza de su voluntad heroica. Por lo tanto, en este caso su fingimiento es disimulación a diferencia de la simulación de antes. Este tránsito de la simulación a la disimulación hace posible que los *Quijotes* de 1605 y 1615 nos aparezcan con diferentes matices.

Para concluir, quisiera confirmar que el fingimiento que caracterizaba las actitudes de nuestro caballero es un acto que encierra en sí dos elementos o aspectos mentales distintos. Y, en términos generales, este fingimiento estaba expresado en la persona de Don Quijote, primero en la forma de simulación y después en la forma de disimulación. Y tanto simulación como disimulación, en cuanto fingimiento, unen o fusionan los dos elementos en uno por medio del «ingenio», como ya he observado. Por consiguiente, el caballero manchego tiene que llevar consigo el atributo «ingenioso» también en el *Quijote* de 1615. Sólo cuando Don Quijote, despierto del sueño, se vuelve cuerdo en el lecho de la muerte, se le puede privar del adjetivo «ingenioso», al señor que había sido hidalgo más caballero, porque Alonso Quijano el Bueno ya no finge nada. Quisiera repetir que Don Quijote había sido caballero más hidalgo; hidalgo, hijo de algo, hijo de «ingenio».

---

6. Juan Bautista Avalle Arce, *Nuevos deslindes cervantinos*, Barcelona, Ariel, 1975, p. 384.